



El bajó con ellos a Nazaret... Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2,51-52). Jesús necesitó de su hogar de Nazaret para crecer. Como todos nosotros crecimos como personas en el seno de nuestra familia. La comunidad parroquial es el hogar donde el creyente nace y crece en la fe.

La catequesis nos ayuda a crecer en la fe. El Vaticano II recomienda que «se dé con todo cuidado a los niños, adolescentes, jóvenes e incluso a los adultos la instrucción catequética, que tiende a que la fe, ilustrada por la doctrina, se haga viva, explícita y activa en los hombres ... con el método conveniente...a la índole, facultades, edad y condiciones de vida de los oyentes" (CD, 14). Hoy es urgente proponer la fe, es decir, promover la conversión al Evangelio. La conversión es el dinamismo que siempre debe estar presente. Por ello, la catequesis, como proceso de formación en la fe, siempre incluye la conversión, el proceso de adhesión a la persona de Jesucristo.

La catequesis debe estar arraigada en una comunidad parroquial, punto de partida y clima donde el creyente nace y madura en la fe. "La comunidad parroquial debe continuar siendo la animadora de la catequesis y su lugar privilegiado" (CT 67). Y desde esta, formamos parte de la Iglesia diocesana y de la Iglesia universal, que constituyen las auténticas comunidades de referencia.

Tarea primordial de la responsabilidad catequizadora de la comunidad parroquial será concienciar a todos los bautizados de su ineludible responsabilidad en la transmisión de la fe. Es ahí donde nace también el esfuerzo permanente por formar a los catequistas, que actúan, no en nombre propio sino de la comunidad parroquial. Ahora, al inicio de este nuevo tiempo pastoral, es el momento de animar a algunos miembros de la comunidad a ser catequistas, e invitar también a los padres, sobre todo a aquellos que tienen hijos en la catequesis, a participar en su educación de la fe.

Hace años, en nuestros hogares la fe se transmitía por influencia del ambiente familiar.

También el entorno incorporaba referencias religiosas con total normalidad. Hoy es necesario un nuevo es-fuerzo parroquial al servicio de la transmisión de la fe. Por eso se necesita más que nunca organizar e invitar a los fieles a participar en la vida parroquial y en sus propuestas evangelizadoras. Pero sobre todo las familias cristianas deben poner al servicio de la comunidad su capacidad para des- velar la fe y acompañar su crecimiento. Así, nuestras parroquias podrán cumplir su misión maternal, es decir, engendrar nuevos cristianos.